



Por **LUIS MORALES BLANCO**
moralesster@gmail.com

Mantener la llama del Centenario

Los jóvenes liderados por Fidel defendieron las ideas martianas desde mucho antes del 26 de julio de 1953, los impetuosos asaltos a los cuarteles Moncada, de Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo, solo ratificaron su compromiso.

El hecho marcó un vuelco en el acontecer histórico nacional; los jóvenes pretendieron cumplir con su deber, pero escribieron la historia a golpe de ideales, desnudo y la propia sangre.

¿Estas convicciones provienen del azar? Evidentemente no, emanan de un pensamiento madurado por nuestra saga patriótica desde Céspedes, con el inicio de la guerra contra el yugo español, o, como lo dice Raúl Gómez García en su testamento político-literario Ya estamos en combate: "Por el heroico gesto de Maceo, /Por la dulce memoria de Martí. Ya estamos en combate... ¡Adelante!/De nuestra lucha heroica depende la Cuba verdadera/La de furia loca de Gómez y Agramonte.../La de la lucha pura de Mella y de Guiteras.../Adelante, Cubanos... ¡Adelante!"...

La Generación del Centenario nació con madurez bajo la conducción de Fidel, para impedir los crímenes y abusos de una tiranía sangrienta a la sombra de la bota yanqui.

¿El asalto? Nada fácil. Duro revés militar y vil asesinato de jóvenes valiosos. Ellos convirtieron la cárcel en aprendizaje incesante. Desconocieron el descanso en el exilio mexicano; desembarcaron en el yate Granma. Lucharon cuesta arriba y cuesta abajo hasta vencer.

Eso es patriotismo.

Pero...La Revolución heredó un cuadro de desgobierno, corrupción, analfabetismo, prostitución, miserias y desigualdades ya denunciadas por Fidel en su autodefensa La historia me absolverá. En un juicio hostil, el joven abogado denunció con cifras irrefutables la dramática situación de la nación.

A partir del cumplimiento del Programa del Moncada, el pueblo fue dueño de la tierra, las industrias y las viviendas, se alfabetizó al iletrado, escuelas y universidades germinaron en campos y ciudades, se prepararon médicos para Cuba y el mundo, y se sentaron las bases para democratizar

los espacios de creación, difusión y acceso a la cultura.

No obstante, la lucha sigue. ¿Cómo olvidar las proezas y sacrificios de estas más de seis décadas, ante crímenes muy tangibles: terrorismo de estado mediante el sabotaje y el bandidismo financiado por el Gobierno norteamericano; el aislamiento diplomático por todos los países latinoamericanos, con la honrosa excepción de México; la invasión de Playa Girón; el genocida bloqueo económico, comercial y financiero; la masiva campaña mediática difamatoria, la Crisis de octubre; el secuestro y ataques a embarcaciones y aeronaves civiles, y las infamias sin nombre?

Los últimos 60 años hemos sufrido felonías sin fin afrontadas en incesante lucha frente a las presiones de 13 administraciones estadounidenses, que pretenden extinguir el ejemplo de Cuba en la región y el resto del mundo, y reinstaurar el dominio imperialista sobre nuestro pueblo.

Cubanas y cubanos independentistas ayer y hoy, son gestores de la historia y cultura nacionales, ante quienes pretenden desvirtuar valores patrios y

revolucionarios, y no existe escollo que pueda entorpecer lo emprendido.

Eso también es mantener la llama del Centenario.

Con el conjunto de medidas para enfrentar las actuales condiciones de la economía nacional y, sobre todo, dinamizarla, crece el desafío de comprender los alcances de esta transformación, orientada además a la defensa de la soberanía y a la exploración de caminos hacia el desarrollo.

Pese a enemigos y manipuladores, pese a quienes todavía no lo entienden, el pueblo hará valer, otra vez, como en aquel histórico 26, la suprema fortaleza de su espiritualidad en su búsqueda incansable de un mejor país.

Con la firma de la Ley de Reforma Urbana, el Gobierno revolucionario declaró ante el pueblo y el mundo que la Revolución había cumplido con el Programa del Moncada.

Con la aprobación de las leyes, se declaró cerrada una etapa decisiva y fundamental de la Revolución. El Gobierno revolucionario había cumplido el Programa del Moncada y en muchos aspectos lo había superado.



Realizan recorrido por sitios culturales y recreativos de Bayamo

Jorge Luis Broche Lorenzo, miembro del Secretariado del Comité Central del Partido y jefe del Departamento de Atención al Sector Social, y Jorge Luis Tapia Fonseca, viceprimer ministro, junto a Oscar Silvera Martínez y Betsy Díaz Velázquez, ministros de Justicia y de Comercio Interior, respectivamente, recorrieron, este lunes, sitios culturales y recreativos de Bayamo.

El periplo comenzó por el museo Los Asaltantes y luego se trasladaron al estudio-taller Friman, la barbería infantil Flipper y el centro cultural de Artex La dulce mulata.

Uno de los momentos más emotivos de la jornada fue la inauguración de la sede del grupo de teatro-callejero Andante.

YELANDI MILANÉS GUARDIA
Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

